

# ST. JOHN'S AT DIOCESAN CENTER IGLESIA EPISCOPAL DE SAN JUAN

23 E. Airy Street | Norristown PA 19401 | (610) 272-4092



## DONDE ENCONTRAR SU HISTORIA

**Rvdo. Andrew F. Kline**

Texto del Sermón predicado el Primer Domingo de Cuaresma  
21 de Febrero, 2021

GÉNESIS 9:8-17 | SALMO 25:1-9  
I SAN PEDRO 3:18-22 | SAN MARCOS 1:9-15

Uno de mis amigos en Facebook se retiró hace unos años y comenzó a conducir Uber para ganar unos dólares y ocupar su tiempo. Lo admiro por su hábito de ser voluntario en la iglesia y en la comunidad. Pero sobre todo me encanta cómo siempre está buscando formas de ayudar a su vecino. Como parte de su trabajo de jubilación, ha descubierto que realmente le encanta salir de su camino para llevar a la gente a donde necesitan ir, especialmente en emergencias.

También lo admiro por su seco sentido del humor. Hizo esta observación el miércoles de ceniza:

“Cuando llegas a mi edad se vuelve cada vez más difícil encontrar un ayuno de Cuaresma. Es más difícil, ya sabes, determinar a qué renunciar. Ya no como dulces, ni bebo, de verdad. La mayoría de las iglesias están cerradas para los servicios en vivo. Ya tengo mi agenda de actividades de caridad, así que estoy muy ocupado allí. Pero espera. Dado el pronóstico, tal vez lo tenga. ¡Ya no voy a palear nieve! Quiero decir, como la nieve no se detiene, estoy bajando mi pala. Mi estrategia de remoción de nieve ahora se llama abril. Ya me siento más cerca de Jesús “.

Tuve que reírme. Sí, cuando envejeces, la vida te quita cosas. Y en medio de esta pandemia, el clima nos desafía a quejarnos, a empezar a quejarnos. Nuestra prueba de pandemia ha durado un año completo. ¿Ahora una congelación profunda? Entonces, querido Señor, no nos dejas apartar la vista de los sistemas rotos, en toda esta tierra, que no pueden entregar energía, vacunas o la confianza necesaria para abrir escuelas para nuestros más vulnerables. Simplemente no hay necesidad de correr al desierto para encontrar nuestra prueba. Ya nos encontramos hundidos hasta las rodillas en el desierto, sin nuestros sistemas de guía habituales.

Si hubiera estado charlando con mi amigo, cara a cara, lo habría pinchado. Levántate o cállate, me gustaría decir. Con la voz más severa del pastor, le recordaría: “Siempre puedes abrir tu Biblia y profundizar un poco más. Siempre puedes pasar más tiempo de rodillas “.

“¡No te sueltes tan fácilmente!”

Quizás leyendo mi mente, otro amigo publicó en su línea de tiempo, luchando contra la ironía con la ironía con solo estas palabras: “Recuerdo haber quitado nieve en abril”.

¡Decir ah! Una fe viva requiere abrazar la realidad, no retirarse a la fantasía. Tener fe es no rendirse nunca. No hay forma de evitar el trabajo que tenemos que hacer. La mala noticia es que ciertamente el Espíritu nos ha echado al desierto. La buena noticia, si abriéramos nuestras Biblias y nos arrodilláramos, es que nos daríamos cuenta de que Jesús está ahí fuera, aquí, con nosotros. Pero para saber eso, tendríamos que conocer la historia.

Si tengo una sugerencia para ti al comenzar tu viaje de Cuaresma, crea la práctica de dejar que la palabra de Dios te hable. Algunos lo llaman estudio. Algunos lo llaman meditación. Algunos lo llaman tiempo de tranquilidad. Algunos la conocen como lectio divina, una antigua disciplina de leer, escuchar, releer y volver a escuchar. Casi todos los niños de cada familia lo aprenden primero llamándolo gracia: el momento diario de reflexión que elegimos tomar, o no tomar, antes de partir el pan. Aquí viene la comida. Digamos gracias.

Pero es más que eso. La antigua tradición de rezar tres veces al día nos ayuda a aprender las oraciones que debemos decir, especialmente si no tenemos comida frente a nosotros. Si hemos aprendido a rezar tres veces al día, no importa dónde estemos, no podremos evitar la realidad. Es más probable que veamos lo que necesitamos ver. Comenzaríamos a ver nuestra historia como parte de la historia de Dios.

Nuestra lección del Evangelio de hoy es un ejemplo perfecto. Es breve. Ya lo hemos escuchado en la iglesia dos veces en los últimos dos meses. “Y el Espíritu inmediatamente echó a Jesús al desierto. Estuvo en el desierto cuarenta días, tentado por Satanás; y estaba con las fieras; y los ángeles le servían”.

Pregúntese qué tenía Jesús en el desierto, además de las bestias y los ángeles. Jesús tiene hambre. Jesús es tentado. No tenía su Biblia. Tenía lo que la Biblia está ahí para darnos: la historia de Dios. La historia de un pueblo. La historia de un pueblo que tiene una salida al juicio y al exilio. Una historia sobre un Dios que invierte su arco de ira y pone un arco iris en el cielo, para que cada vez que lo veamos, recordemos que Dios está por nosotros. La historia sobre el que nos sacará de nuestro desierto y ayudará a este pueblo a cumplir su promesa de ser una luz para la nación.

Y sabes qué, puedes encontrarlo incluso en un versículo de este pasaje, en una palabra. Mientras la gente se bautizaba en el Jordán, Jesús estaba siendo bautizado “a” él. En el fondo, completamente inmerso. De la cabeza a los pies, este es uno que se identificará con Israel, que se identificará con cada uno de nosotros.

¿Dónde deberías comenzar a leer tu Biblia? Si no quiere seguir leyendo el Evangelio de Marcos, busque dónde aparece primero el desierto. Encuentra los Diez Mandamientos, Éxodo cap. 20, o el momento en que Jesús subió a la montaña, el Sermón del Monte, San Mateo cap. 5. Excelentes lugares para comenzar.

10 minutos al día. Tres minutos, tres veces al día. Eso es todo lo que se necesita para ver algunos algo diferente. Eso es todo lo que se necesita para que Dios le hable a su realidad. En el crescendo del Sermón del Monte, Jesús dijo: “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón.” Y ahí es donde tu historia se cruza con la historia de Dios. Como hizo Mary, en el momento del nacimiento de su hijo. María miró a los ángeles, los pastores, las bestias en el pesebre y se nos dice: “Y ella atesoraba todas estas cosas en su corazón”.

Volvamos a mi amigo. ¿Es su historia realmente la historia de un anciano que solo tiene que esperar que la vida disminuya, quitándole más y más cosas? O es su historia sobre dejar la pala porque ya no está solo, hay ángeles que pueden ayudar, hay una comunidad que está llamada a hacer el trabajo.

Podemos vivir en un mundo que ha perdido su historia, pero para nosotros que prestamos atención, la trama gira en torno a ángeles ministradores y arcóiris. Los que seguimos a Jesús al desierto volveremos a encontrar nuestra historia en la historia de Israel. Y si lo hacemos bien, seremos realistas, negándonos con alegría a huir de la realidad.

El rey David no podría haber derramado su corazón y completado su trabajo, si no hubiera conocido la historia. No tuvo reparos en reclamarlo para sí mismo:

“No recuerdes los pecados de mi juventud y mis transgresiones; \*  
acuérdate de mí según tu amor y por tu bondad, oh Señor.

“Todas las sendas del Señor son amor y fidelidad \*  
a los que guardan su pacto y sus testimonios.”

Que su viaje en esta Cuaresma sea uno con este tipo de descubrimiento.